CUADERNO 1: La Cultura y su diversidad

Objetivos

Conocer la importancia del concepto de cultura y la diversidad cultural para el tratamiento de la salud y la enfermedad.

Distinguir la gama de conceptos e ideas asociados al de cultura para afinar los marcos de referencias respeto a la diversidad cultural.

Competencias esperadas

El lector identificará y se identificará con el uso común y especializado del concepto de cultura, desde un panorama retrospectivo de la palabra cultura. Igualmente el contenido de este cuaderno pondrá a disposición del lector herramientas de análisis precisas, información bibliográfica y detalles particulares de la cultura Ngäbe, con las que deberá familiarizarse y emplearlas para su formación.

Introducción

En una investigación para conocer las posibilidades de atención en salud de las mujeres embarazadas Ngäbe que migran hacia el cultivo del café, tanto en las tierras altas chiricanas como a Costa Rica, se pudo reconocer cómo algunas personas que tienen que ver con la atención en los servicios de salud estatal consideran que el que muchas de estas mujeres no asistan a los controles del embarazo se debe a su Cultura[i]. En torno al tema que nos ocupa en este primer Cuaderno, hubiera sido interesante saber ¿Cómo entendían estas personas la Cultura? ¿Por qué era importante hablar de Cultura para intentar explicar esta situación particular?

Hoy por hoy, cuando se requiere explicar alguna problemática social particular, un comportamiento específico, una producción intelectual y artística o una carestía de cualidades se suele apelar a la Cultura: ‹‹*Cultura de la violencia se afianza*››, ‹‹*cultura de la pobreza*››, ‹‹*cultura de la bulla*››, ‹‹*cultura de sobornos*››, ‹‹*cultura del silencio*››, ‹‹*cultura del pago y el cobro*››, ‹‹*cultura e-lerning*››, ‹‹*defenderemos nuestra cultura*››, ‹‹*no tienen cultura*››, ‹‹*Ministerio de Cultura*››, ‹‹*Colón reclama por más cultura*››, son frases corrientes en títulos o artículos de diarios de circulación nacional. Ante una multiplicidad de usos, ante una polivalencia en su distinción o uso, a pesar de ello, ¿qué se entiende por Cultura?

En este Cuaderno intentaremos responder a esta inquietud desde un punto de vista antropológico, que nos permitirá reconocer características particulares de la cultura, y las relaciones que puede guardar con otros conceptos claves, tales como: sociedad, étnia, nación, raza e identidad. Además, reconoceremos que al hablar de Cultura existen por lo menos dos sentidos, uno común o amplio, y uno específico o particular que permitirán de una forma más sencilla, a la luz de nuestro objetivo, definir la cultura, y que al mismo tiempo nos orienta a reconocer, a aceptar, una variada gama de culturas en nuestro propio país y en el mundo entero.

Si lo que nos proponemos es entender otros pueblos, distintos al nuestro, es importante que afinemos nuestros marcos de referencia, nuestras ideas, que funcionarán como herramientas para efectuar esta tarea y debemos empezar por reconocer lo que es conceptual y teóricamente la Cultura.

¿De dónde surge la palabra Cultura?: un breve marco histórico

Antes de iniciar, es importante aclarar que existe un cúmulo de autores que han hablado sobre este tema en particular y de una forma mucho más profunda de lo que aquí haremos[ii]. Debemos destacar, sin embargo, que los sentidos que hoy día le asignamos a la palabra cultura, generalmente provienen de la manera como dicha palabra ha sido tratada en el pasado, y resulta crucial, siquiera de forma breve, reconocer sus posibles orígenes, pues si no nos encargamos de la historia, la historia se seguirá encargando de nosotros.

El uso de la palabra cultura y la discusión sobre lo que debería ser no surge desde América o de cualquier otra región del mundo que fue colonizada por países de Europa a partir del siglo XVI[iii]. Sin embargo, es ese encuentro con el ‹‹*otro*›› distinto al ‹‹*nosotros*›› el que promueve o inspira tales intereses. Tal parece que su ‹‹invención›› como concepto y como aspiración tiene lugar entre Francia y Alemania. Según Denis Cuche, un etnólogo francés, las palabras aparecen para responder a algunas interrogantes, a problemas que se plantean en períodos históricos determinados y contextos sociales y políticos particulares. Fue esto justamente lo que se plantearon con la palabra cultura, cuando el encuentro con otros pueblos, otras costumbres, otras formas de ver, pensar y actuar en el mundo resultaron diferentes a la ‹‹*cultura europea*››, entre los siglos XVI y XIX.

La palabra cultura contiene raíces griegas, cuyo significado original es el cuidado del campo o del ganado. De hecho, en la Francia del siglo XIII designaba una parcela de tierra cultivada, pero posteriormente, en el siglo XVI, pasa de un estado (parcela cultivada) a una acción (cultivar la tierra) y es también en este momento que adquiere un sentido figurado: cultivar una facultad, es decir, trabajar en desarrollarla, aunque dicho sentido figurado no comienza a imponerse sino hasta el siglo XVIII, cuando aparece en diccionarios y enciclopedias de la época.

Nos sigue diciendo D. Cuche, ‹‹en esa época aparece en general seguido de un complemento de objeto: se habla de la "cultura de las artes", de la "cultura de las letras", de la "cultura de las ciencias", como si fuese necesario precisar la cosa que se cultiva››[iv]. Es decir, en el siglo XVIII —y esto vale para la Europa occidental del siglo de las ‹‹*Luces*›› y sus capitales: Londres, Amsterdam, Berlín, Milán, Madrid, Lisboa, San Petersburgo incluso— la palabra se asocia a la ‹‹*Educación*››, ‹‹*Espíritu*››, ‹‹*Letras*››, ‹‹*Ciencia*››, ‹‹*Filosofía*›› (definitivamente que aquellas desarrolladas en esta región del mundo y no en otras). Sólo que tal concepción no va a durar por mucho tiempo dominante, por lo menos en el desarrollo de las ciencias humanas, que son las que se han ocupado ampliamente del análisis de las culturas.

Nos dice el antropólogo mexicano Gilberto Giménez Montiel:

> ‹‹En el siglo XVIII los filósofos alemanes confieren a la cultura un sentido totalizante que desborda el plano meramente individual o personal, definiéndola como un ideal de vida colectiva que abarca la totalidad de las acciones humanas…, o como un vasto conjunto de rasgos histórico-sociales que caracteriza a una nación y garantiza la identidad colectiva de los pueblos…››[v].

En otras palabras, la noción de cultura como la capacidad de un individuo de desarrollar sus conocimientos en las artes, las letras, la filosofía o las ciencias (pero aquellas que aprendían exclusivamente la aristocracia o la burguesía de la época), se va abandonando para dar un sentido mucho más colectivo, histórico, pero al mismo tiempo idealista.

Dicho idealismo se combina con otra palabra de uso corriente en aquellos siglos: *civilización*. De hecho, en muchos casos fueron usadas como sinónimos, pues ambas seguían impregnadas de ese optimismo por el progreso del ser humano y de su historia. Sin embargo, hemos de advertir nuevamente que su uso generalmente se atribuía a las sociedades europeas. Es decir, desde el punto de vista de los intelectuales europeos, ellos eran la civilización, el ideal de progreso que todas las demás sociedades debían alcanzar[vi]. Desde esta visión eurocéntrica, civilización somos ‹‹*nosotros*››, los demás pueblos fuera de Europa, los ‹‹*otros*››, las colonias, apenas y llegaban a ser cultura.

Antes de finalizar esta historia breve, vale destacar las fases por las que el concepto de cultura atravesó entre el siglo XIX y el XX, desde una concepción de cultura como patrimonio. Así, en el siglo XIX, se inicia una primera fase de codificación de la cultura, que conlleva fijar y crear jerarquías entre significados y valores culturales, donde se continúa usando a Europa como la medida o modelo inicial de todo, más su ‹‹*legado*›› de la antigüedad clásica y de la tradición cristiana[vii]. Así se va definiendo ‹‹el buen y mal gusto, lo distinguido de "lo bajo", lo legítimo y lo espurio, lo bello y lo feo, lo civilizado y lo bárbaro, lo artístico y lo

ordinario, lo valioso y lo trivial››[viii]. El siglo XX, resulta la fase de institucionalización político-administrativa de la cultura, pues los Estados se esfuerzan por lograr el control y gestión de la cultura, bajo una concepción unificadora y centralista. Es decir, se promueve la idea de: una sola nación, un solo estado, un solo idioma, y, por lo tanto, una sola cultura (más adelante hablaremos del neocolonialismo como un proceso relacionado). Además, se promueve la idea de educación nacional obligatoria y aparecen los ministerios o institutos de cultura como extensiones del aparato estatal. Es más, ocurre una internacionalización de institutos de cooperación cultural por parte de países dominantes. La última fase, que aún está teniendo lugar, sería entonces la mercantilización de la cultura, es decir, los saberes y bienes culturales pasan de ser ‹‹operador de identidad social, de comunicación y de percepción del mundo, para convertirse en mercancía sometida en gran parte a la ley de maximización de beneficios››[ix].

Si el uso que seguimos dándole al concepto de cultura aún sigue sosteniendo que unos tienen cultura y otros no, jerarquizando las prácticas culturales o apelando al estilo de vida de la Europa clásica o actual o de países llamados de "primer mundo" para definirla, entonces dicha noción aún sigue siendo excluyente y discriminatoria. Es decir, aún seguimos asociando al término valores, creencias, prácticas o ideas que sólo corresponden a un grupo exclusivo y políticamente dominante de la sociedad, y además a un marco histórico distinto al actual o hasta podría decirse, fuera del nuestro.

Conceptos fundamentales en torno a la Cultura

Muchas veces no pensamos en la razón de ser de nuestra propia cultura, ya que es amplia nuestra participación en ella, pero cuando somos conscientes de que otras personas tienen sentimientos, creencias o hábitos diferentes, entonces comenzamos a pensar en la forma en la que compartimos ciertas ideas y costumbres[x].

En un documento inédito del jesuita panameño Jorge Sarsaneda, acerca del pueblo Ngäbe, nos cuenta lo siguiente: ‹‹*Krägäbotdä*… tiene que ver con la vida y con la muerte, con la salud y con la enfermedad. Por tanto, es un tema fundamental. *Krägä* (=medicina) + *botdä* (=junto a) se traduce como medicina tradicional››[xi]. Puede que tal concepción sobre la vida, la muerte, salud y enfermedad sea distinta para aquellos que no son Ngäbe. Hace dos décadas atrás, la antropóloga francesa Françoise Guionneau Sinclair explicaba que la salud entre el pueblo Ngäbe resulta tras la armonía entre el ambiente, el ser humano, la naturaleza y los dioses; y que el sueño es el camino principal a la enfermedad o a la muerte, cuando el alma se separa del cuerpo y realiza viajes al mundo de los muertos[xii].

Para aquellos y aquellas que han sido educados bajo la racionalidad de la biomedicina en el tratamiento de la salud y la enfermedad, es decir, desde una perspectiva no indígena, tales argumentaciones podrían parecer extrañas, y si se les aplicará las nociones ‹‹clásicas›› o de uso común sobre cultura, entonces muchos terminarían considerándolas inferiores. Desde la perspectiva de las ciencias humanas podemos echar mano de consideraciones sobre la Cultura que nos permitirán superar nuestros usos erróneos y nos preparen para brindar un mejor servicio en lo que respecta a la atención de la salud y la enfermedad.

Resulta frecuente que cuando no comprendemos a los y las pacientes o sus familiares, nuestra reacción más común es: ‹‹acaso son "tontos", no entienden››. Sin embargo, ¿nos preguntamos alguna vez si nosotros les entendemos a ellos? Acaso cuando sentimos que no nos entienden, ¿será porque ellos son "tontos" o porque ‹‹*ellos*›› y ‹‹*nosotros*›› somos distintos?[xiii]. Es importante que como agentes de salud nos hagamos estas preguntas que aquí comentamos *¿se lo han preguntado en alguna ocasión de su vida profesional?*

Definitivamente entre los seres humanos existen diferencias de múltiples tipos: en el lenguaje, en la alimentación, en las creencias, en los valores, en los aspectos físicos. *¿En qué más?*

Ahora bien, debemos distinguir aquellas diferencias que son de carácter físico, que en general son fenotípicas[xiv], y otras que en realidad son el fruto de nuestra ‹‹*matriz cultural*››.

Pensemos en la primera matriz del ser humano, en la ‹‹*matriz biológica*››, el vientre materno, desde donde tiene lugar la formación de nuestros rasgos físicos, de pasar de ser una sola célula a un bebé en sólo nueve meses, treinta y ocho semanas. Durante este tiempo la madre le proporcionará al feto refugio, comida, agua y oxígeno, toda una seguridad biológica y psicológica que, según los estudios más recientes sobre la gestación, le permitirá reconocer la voz de su madre, sonreír y hasta soñar. Sin embargo, cuando esta mujer da a luz, el nuevo ser humano se encuentra inmediatamente rodeado por una nueva matriz, ya no biológica sino social y cultural. Además, a partir de ‹‹ahí se va abriendo a círculos cada vez más amplios: el resto de la parentela, la escuela, la iglesia, la comunidad, el barrio, el pueblo… y esa ventana a todo el mundo que son los medios de comunicación››[xv].

Es precisamente gracias a esta ‹‹*matriz cultural*›› que el nuevo ser no tiene que ir inventándose todo desde nada, como nos dice el antropólogo boliviano Xavier Albó. El niño o la niña inmediatamente va navegando sobre el velero de conocimiento o sabiduría acumulada por su propia gente, de generación en generación: transmitida de sus bisabuelas a sus abuelas, de ellas a sus padres.

Como bien nos señala X. Albó, no tiene necesidad de inventar el fuego, la rueda, la escritura, la radio, la televisión u otro recurso cultural. Se va apropiando, aprendiendo qué es útil, qué peligroso, qué bueno o malo, qué es lo que da sentido a la vida. Aunque también irá conociendo la realidad, experimentando, creando o adoptando nuevos conocimientos, creencias a su bagaje cultural.

Definiciones

Lo anterior nos lleva a considerar que el ser humano es esencialmente un ser de cultura. Es decir, *‹‹todos los pueblos, sin excepción, son portadores de cultura y debe considerárseles como adultos››*[xvi]. En los seres humanos las necesidades fisiológicas (biológicas), como por ejemplo, el hambre, el sueño o el deseo sexual, inmediatamente son controladas por la cultura, por su ‹‹*matriz cultural*››. No obstante, ¿qué entenderemos por ‹‹*Cultura*››?

> *‹‹En su sentido más UNIVERSAL, es el conjunto de rasgos adquiridos por aprendizaje, en contraste con los biológicamente heredados; y es cultural (y no biológico) cualquier rasgo aprendido y no trasmitido biológicamente. Por eso podemos hablar de todo el acerbo cultural humano››*[xvii].

En otras palabras, nuestros rasgos físicos, como el color de la piel, el tipo de pelo, el color o forma de nuestros ojos, nuestra dentadura, nuestra estatura no corresponde a lo que se entiende por cultura, en realidad éstos son producto de nuestra ‹‹*matriz biológica*››. Ahora bien, si entonces decidimos pintar nuestro pelo, ponernos peluca, usar lentes de contacto para cambiar el color de nuestros ojos o incluso limar nuestros dientes, entonces dichos comportamientos sí que son parte de la cultura, los adquirimos por nuestra ‹‹*matriz cultural*››.

> *‹‹En su sentido más ESPECÍFICO, se llama también cultura al conjunto de rasgos adquiridos por aprendizaje y compartidos por un determinado grupo social››*[xviii]

Lo anterior quiere decir, que el rasgo característico de la especie humana respecto a otras es justamente la cultura, sin embargo, también existen distintas formas de aprendizaje y de tradiciones, valores, normas y reglas transmitidos que sólo comparten un grupo determinado dentro de la sociedad, lo que nos lleva a hablar de ‹‹*culturas*››. Por ejemplo, uno podría hablar de pueblos originarios o raizales, pero sabemos que existen diferencias tanto en sus creencias, sus tradiciones, su historia, territorio como en su lenguaje. En la Comarca Ngäbe-Buglé, una mayoría poblacional es Ngäbe y una minoría es Buglé (con leyendas e idiomas distintos). También existen algunos que se identifican como de la región Nedriri, otros de la región Kodriri y otros de Ñö Kribo[xix]. Al nivel nacional, muchos pueden decir que son panameños o panameñas, pero algunos reivindican tradiciones o costumbres propias de Chiriquí, Bocas del Torro, Veraguas, o del resto de las nueve provincias, las cinco comarcas y territorios colectivos reconocidos y por reconocer que conforman el país.

Algunas falsas ideas en torno a la Cultura[xx]

Aunque las culturas humanas son tan antiguas como los diferentes pueblos que conforman la humanidad, el estudio o análisis sistemático de la cultura, realizado por especialistas, tiene tan sólo un siglo. Por lo tanto, aún se manifiestan discrepancias de ideas entre los propios especialistas y se siguen manifestando ideas equivocadas sobre la naturaleza y características de los fenómenos culturales. Aquí esbozaremos seis ideas equivocadas sobre la cultura.

- *¿Se puede tener y no tener cultura?* Existe la tendencia a decir ‹‹tú, ustedes o ellos no tienen cultura››. Sin embargo, desde el punto de vista de las ciencias humanas esta afirmación carece de sentido, pues ser parte de la especie humana significa ser un ser cultural. Nuestra pertenencia y participación en una nación, un pueblo, una comunidad o un grupo social conlleva compartir y aprender una cultura en torno a éstas. El malentendido se produce por el uso restringido y excluyente del concepto cultura, asociándolo sólo a ciertas actividades artísticas, a cierto tipo de educación y bienes culturales (como vimos al inicio).
- *¿Existe de forma natural una jerarquía entre las culturas?* Como se pudo reconocer en su sentido específico existen culturas, es decir, que diferentes pueblos comparten distintos estilos de vida, valores, reglas, creencias o saberes. Ante una variedad de culturas, entonces existen tendencias de querer compararlas o agruparlas, y así hasta jerarquizarlas, considerar superioridad o inferioridad en las culturas. No existen criterios objetivos ni científicos para establecer estas jerarquías, pues definitivamente no existe perfección en todo el acervo cultural de un pueblo. Generalmente esta situación ha respondido a las formas de estratificación social: ‹‹Los que, dentro de la sociedad, se sienten más "arriba"… tienden a querer apropiarse del concepto cultural y pensar que sólo ellos son los dueños de la "cultura"…››[xxi].
- *¿Hay culturas ‹‹puras›› y ‹‹mezcladas››?* Esta falsa idea ha sido confundida con asuntos de raza. La colonización de América por parte de Europa nos heredó la concepción negativa e incluso peligrosa del mestizaje biológico y cultural, transmitiendo las ideas equivocadas sobre ‹‹*pureza de las razas*››[xxii] y por tanto, de las culturas. Lo que generalmente ha sucedido ‹‹es que quienes reflexionan sobre una cultura y tratan de transmitirla a otra generación o de distinguirla de otras culturas, siempre están en la tentación de presentarla como un todo integrado, como algo completamente propio y concluido en sí mismo››[xxiii]. Una de las características que veremos de la cultura es que es dinámica, cambiante.
- *¿Sólo los museos, los teatros y las bibliotecas son lugares de cultura?* La instrucción formal o escolar ha colaborado mucho para que por generaciones el término ‹‹cultura›› haya tenido y tenga aún una significación inevitable de solemnidad, es decir, la cultura es algo especial a lo que uno debe acercarse con respeto o un acervo colectivo creado por genios admirables de tiempos

pasados. De allí la idea de los museos, las galerías de arte o el teatro como hogares típicos de la cultura, así como el de las bibliotecas, donde se reúne ese patrimonio colectivo de conocimiento de un país. Sin embargo, es fácil reconocer en estos patrimonios que se trata de lugares que sólo un pequeño grupo de la población suele visitar. Aún cuando estos lugares no dejan de tener su importancia, es también importante caer en la cuenta que son sólo algunos de los muchos ‹‹hogares de la cultura››.

- *¿Cultura es sólo los aspectos intelectuales, artísticos o religiosos?* En concordancia con la idea anterior, frecuentemente se piensa que ‹‹la organización económica, social y política, los avances tecnológicos, etc. serían una cosa y la cultura quedaría reducida a esta esfera más simbólica. Pero en realidad, *todos ellos son ámbitos aprendidos* y, por tanto, *culturales*››[xxiv].
- *¿La existencia de la cultura sólo depende del Estado?* Aunque es cierto que las Naciones-estados tienen instituciones especializadas que se dedican a la conversación y promoción del patrimonio cultural, también lo es que son instituciones que generalmente no dependen de los creadores de la cultura, sino de los gobiernos. Además, los Estados han tendido a intervenir en la definición y conversación de lo cultural como una forma de control y cohesión social (como vimos antes en la historia de la palabra cultura). Sin embargo, debemos tener presente que las fronteras nacionales o territoriales no son fronteras culturales. Prueba de ello es que todas las culturas originarias o raizales presentes en Panamá, también se encuentran en los países vecinos a él, como es el caso del pueblo Ngäbe.

Buena parte de estas ideas falsas son definidas bajo el concepto de ‹‹*etnocentrismo*››, que es la actitud que adoptan las personas que tienden a juzgar a otras culturas comparándolas con la suya propia. Según el antropólogo norteamericano Marvin Harris, sería ‹‹la creencia de que nuestras propias pautas de conducta son siempre naturales, buenas, hermosas o importantes, y que los extraños, por el hecho de actuar de manera diferente, viven según modos salvajes, inhumanos, repugnantes o irracionales››[xxv].

> *‹‹El etnocentrimo nos impide comprender las costumbres de las demás gentes, al tiempo que nos imposibilita para comprender las nuestras, pues si pensamos que todo lo que hacemos es lo mejor, nunca nos preguntaremos por qué lo hacemos o por qué ellos hacen lo que hacen››[xxvi].*

Generalmente juzgamos y criticamos en vez de intentar comprender y aprender de personas con culturas diferentes a las nuestras. Necesitamos ‹‹bajarnos del caballo›› que nos hace cabalgar sobre la creencia de que *‹‹nuestra››* cultura es mejor que las *‹‹otras››*, como nos recomienda el historiador y filósofo méxico-argentino Enrique Dussel[xxvii].

Características de la Cultura

Como hemos podido reconocer, cultura no es lo que cotidianamente asociamos a cualidades deseables que adquirimos si vamos a suficientes conciertos, obras de teatro o luego de visitar museos, galerías o bibliotecas. Sólo por conocer una definición más, de las muchas que existen, pero más cercana a lo que buscamos, cultura, en su sentido particular, sería:

> ‹‹*el sistema de creencias, valores, costumbres, conductas y artefactos compartidos, que los miembros de una sociedad usan en interacción entre ellos mismos y con su mundo, y que son transmitidos de generación en generación a través del aprendizaje*››[xxviii].

Esta definición de los antropólogos norteamericanos Fred Plog y Daniel Bates (1980), nos remarca dos características importantes de la cultura: *compartida y aprendida socialmente.*

La cultura es comúnmente compartida

Con lo cual, el que sólo una persona piense o haga ciertas cosas, únicamente representa un hábito personal. Para que sea considerado cultural, entonces generalmente debe ser compartido por algunos grupos de la población. De hecho, aunque sea una práctica que no es común, pero que la mayoría de la gente piensa que resulta apropiada, entonces podemos decir que es cultural. Es justamente esta característica la que nos permite reconocer la existencia en el país de siete pueblos originarios o raizales: Ngäbe, Guna, Emberá, Buglé, Wounaan, Naso Tjerdi, Bri Bri (el censo incluye también a los Bokota —ver Cuaderno 2). Cada uno de ellos con creencias, valores, costumbres, conductas y artefactos compartidos como pueblo particular.

La cultura se aprende

Muchas veces nos parece curiosa la manera como los niños y niñas imitan las conductas de sus padres o de otros modelos cercanos (los familiares, las maestras, los actores de cine, entre otros), una buena parte de la transmisión de la cultura ocurre de esa manera. Además, existe otro proceso importante de aprendizaje que ha sido llamado *‹‹inculturación››*: que es el fenómeno por medio del cual un individuo, desde su infancia, va interiorizando, haciendo suya toda la sabiduría y valores de su propio pueblo. Es importante hacer notar que este fenómeno ocurre con diferenciaciones, de acuerdo a los roles de género que las culturas asignan tanto a hombres y mujeres. Aunque buena parte de los conocimientos y las conductas culturales son aprendidos por imitación o por ensayo y error, muchos de ellos también se adquieren mediante el *‹‹lenguaje››*. Por esto el *‹‹idioma no es simplemente un grupo de fonemas y morfemas, una forma de articular palabras, una forma de llamar a las cosas con un nombre. El idioma expresa la visión del mundo que tiene un pueblo››*[xxix]. Entonces es importante reconocer el papel de los idiomas en la transmisión y conservación de las

culturas. Es frecuente que de forma errada llamemos *‹‹dialecto››*[xxx] a los idiomas de los pueblos originarios, intentando imponer una falsa jerarquía.

La cultura generalmente es adaptativa
Ya nos decía D. Cuche: ‹‹la cultura permite que el hombre [y la mujer] no sólo se adapte a su entorno sino que éste se adapte a él, a sus necesidades y proyectos, dicho de otro modo, la cultura hace posible la transformación de la naturaleza››[xxxi]. La familia (*Ni jamräkätdre*) entre el pueblo Ngäbe, por ejemplo, se asentaba en caseríos dispersos, con estrechos vínculos familiares, y generalmente esto obedecía a la cercanía de los lugares de trabajo agrícola y también basado en la residencia del hombre[xxxii]. Ahora bien, es importante tener presente que una sociedad aún con los cambios medioambientales, no siempre decide cambiar su cultura. Aunque en la Comarca Ngäbe-Buglé exista escasez de tierra y la población sale a "jornalear", los Ngäbe no dejaran de practicar la agricultura de subsistencia y seguir defendiendo su territorio, su cultura y el ambiente.

La cultura es un todo estructurado o integrado
Es decir, los elementos o rasgos distintivos en una cultura no son una serie de tradiciones elegidas al azar sino que se ajustan y se encuentran interrelacionados. Por ejemplo, el *krün guite* (también conocido como balsería) probablemente ‹‹"*simboliza de muchas maneras la omnipresencia de la armonía y la discordia de la vida diaria*" de los Ngäbe. Puede ser también un ritual de nivelación de excedentes y de fortalecimiento de lazos comunitarios. En el *krün guite* se crean alianzas, se establecen vínculos, amistad. Se crea una relación muy especial que se llama *etbali*, que es hermandad ritual. En el *krün guite* hay amistad y también rivalidad››[xxxiii]. En otras palabras, este antiguo juego ritual, es mucho más que un simple juego, resulta toda una estructura social que garantizaba la seguridad alimentaria, el intercambio y la solidaridad en el pueblo Ngäbe. En él se encuentra integrado asuntos complejos, tales como: relaciones sociales, parentesco, economía y seguridad alimentaria, reciprocidad, matrimonio, prestigio, entre otros.

La cultura es dinámica o cambiante
‹‹Las culturas son vivas, como los seres humanos. Y, como en ellos, su continuidad no es estática sino *dinámica*. Aun cuando mantengamos una fuerte lealtad a nuestra identidad cultural, ninguno de nosotros vive en su cultura como lo hacían sus abuelos. Las únicas culturas estáticas son las que ya han desaparecido o han quedado congeladas en los museos››[xxxiv], nos advierte X. Albó. Siguiendo con ejemplos que tienen que ver con la sociedad Ngäbe podemos reconocer la antigua práctica llamada *Kobare,* que consistía en arreglar las uniones sexuales y económicas entre hombres y mujeres, con el fin de garantizar el intercambio de mujeres entre grupos familiares y establecer relaciones de reciprocidad y cooperación. Eran los padres los que decidían con quién debería unirse. Esta práctica, junto con la poligamia, ha ido cambiando drásticamente en la sociedad

Ngäbe[xxxv]. Según nos cuenta la socióloga panameña Marianella Martinelli la mujer Ngäbe ya no está aceptando esta práctica porque consideran que las leyes nacionales sólo permiten tener una sola pareja legítima, tanto hombres y mujeres tienen los mismos derechos, los hombres actualmente no pueden mantener dos hogares y por dignidad[xxxvi].

Muy comúnmente los cambios que tienen lugar en una cultura se debe a la influencia de otras culturas. En el ejemplo que brindamos, justamente por la relación que existe con el modelo de cultura nacional dominante, donde la escuela es su principal ventana. A la adopción del algún rasgo proveniente de otra cultura se le llama *‹‹aculturación››*. En cambio, la pérdida de algún rasgo de la propia cultura recibe el nombre de *‹‹deculturación››*. En tanto, a la transformación profunda o cambio global de una identidad cultural por otra se le llama *‹‹transculturación››*[xxxvii].

Estratificación social: clase, etnicidad y racismo[xxxviii]

Como pudimos reconocer, la cultura, y por tanto la sociedad, cambia[xxxix]. En el transcurrir de la historia, la estratificación social de muchas sociedades igualitarias o de rangos se ha transformado, ha ocurrido lo que hace varias décadas atrás el antropólogo-filósofo méxico-argentino, Néstor García Canclini, llamó: *‹‹hibridación››*, es decir, un entrelazamiento conflictivo entre lo *‹‹tradicional››* y lo *‹‹moderno››*[xl]. La expansión mundial del intercambio comercial y la incorporación voluntaria u obligada de los pueblos a sistemas políticos centralizados, a las Naciones-estados, ha promovido una mayor estructuración de las sociedades en clases sociales.

Como bien lo dicen C. Ember y su grupo:

> ‹‹En las sociedades modernas algunos grupos poseen más ventajas que otros; dichos grupos pueden incluir a grupos *étnicos*. Esto es, la diversidad étnica está asociada casi siempre a diferentes accesos a las ventajas. Cuando la diversidad étnica está asociada con diferencias físicas como el color de la piel, la estratificación social puede dar lugar al *racismo*, creencia de que algunos grupos "raciales" son inferiores a otros››[xli].

Existe pues, una serie de interrelaciones importantes entre lo que son las clases sociales, la etnicidad y las manifestaciones del racismo. Así lo demostró el antropólogo estadounidense Philippe Bourgois en su estudio sobre las relaciones étnicas y la lucha de clases en las plantaciones bananeras entre Costa Rica y Panamá, a finales de la década de 1980. Veamos la cita que este autor hace de un funcionario estadounidense de la división de Bocas del Toro, en 1983:

> ‹‹*Es fácil trabajar con los indígenas. No son tan inteligentes y no hablan buen español. No saben demandarle nada, aun cuando tienen la razón. Es muy fácil convencerlos. ¡Malditos! Uno puede ponerlos a hacer casi cualquier cosa*››[xlii].

El racismo no sólo se manifiesta como una acción de hostilidad hacia grupos de personas, con el argumento de que son inferiores, física y culturalmente hablando. Sino que su fin último y principal es justificar o naturalizar la explotación del trabajo o el acaparamiento de recursos[xliii].

Cultura, raza y racismo

Como han podido notar a lo largo de este Cuaderno, se ha hecho gran referencia a aspectos culturales, y no tanto a raciales o biológicamente heredados. No obstante, existen una serie de creencias y actitudes de índole cultural que hacen referencia a lo biológico[xliv]. Conviene tratar estos temas, teniendo presente que en Panamá es de uso común y frecuente una frase históricamente muy trillada: "Crisol de razas". ¿Exactamente de qué estamos hablando? ¿Qué relevancia tiene hablar de razas al referirnos a los seres humanos?

Nos dice X. Albó:

> ‹‹Raza es un conjunto de rasgos biológicos compartidos por determinado grupo dentro de la misma especie humana, en contraste con los de otro grupo humano. Por ejemplo, el color de la piel, el tipo de cabello, rasgos faciales, etc.››[xlv]

En la especie humana, nuestra especie, existe una variabilidad de características físicas, que resultan evidentes, pero que, contrario de lo que actualmente se conoce sobre la genética humana, ideológicamente se han utilizado para acentuar diferencias, que conllevan crear jerarquías entre personas y grupos. Tales distinciones, al igual que pudimos reconocer con la palabra cultura, tienen un origen, una raíz que permitió hablar en un momento determinado de la historia de la humanidad de superioridad e inferioridad entre las razas[xlvi]. Las investigaciones que trazan el Mapa del Genoma Humano concluyen que compartimos un 99.99 por ciento, mientras que nuestras variaciones a penas corresponden a un 0.01 por ciento[xlvii].

A pesar de la evidencia, nos dice el sociólogo francés Michel Wieviorka, la conceptualización *‹‹científica››* de las razas no está aún eliminada, pues aún se sigue hablando sobre la herencia de la inteligencia, y, además, aunque los proyectos políticos de raza desde una concepción biológica se han derrumbado por los afligidos recuerdos del nazismo, eso no implica que el racismo este eliminado[xlviii]. Entonces, ¿qué se entiende por racismo? En referencia a aquellos que aún erradamente siguen manifestando diferencias jerárquicas de orden biológico y también cultural sería como sigue:

> ‹‹el racismo consiste en caracterizar un conjunto humano mediante atributos naturales, asociados a su vez a características intelectuales y morales aplicables a cada individuo

> relacionado con este conjunto y, a partir de ahí, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión››[xlix]

La carga negativa y reprochable asociada al racismo no es la distinción de las diferencias entre grupos o personas, sino las prácticas de inferiorización y exclusión. La negación de la coexistencia entre personas de orígenes culturales diversos, y por ende, del derecho que se tiene a ser diferente, ‹‹y, además, en colocar la diversidad, que se observa en los grupos humanos, dentro de escalas sociales jerarquizadas que se estructuran sobre lo legítimo/ilegítimo, bueno/malo, igualdad/desigualdad››[l].

En la actualidad podemos hablar de la manifestación de un *‹‹*racismo cultural*››*, en tanto las jerarquizaciones que se hacen se refieren, generalmente, a características culturales particulares de un pueblo, un grupo o una étnia. Es decir, al cuestionarse las ideas de raza para sustentar la exclusión y la dominación, se apela ahora a las lógicas o visiones culturales disímiles para argumentar superioridad o inferioridad entre ellas. En términos analíticos, también se puede hacer referencia al concepto de racismo cultural, teniendo presente que muchas de las argumentaciones sobre distinciones raciales, en realidad resultan culturales. Tomemos como ejemplo el propio Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, que luego de varias décadas sin hacerlo, ahora contabilizó a la población afrodescendiente. El censo hacia la distinción entre afro-antillanos y afro-coloniales, expresando una diferenciación histórica y también cultural sobre el origen de estas identidades.

Como nos advierte X. Albó, en muchos países de América Latina, incluyendo el nuestro, ser *‹‹*blanco*››*, *‹‹*mestizo*››*, *‹‹*negro*››* o *‹‹*indio*››*, generalmente hace referencia a rasgos biológicos, pero en la actualidad dicha asignación, propia o ajena, a cada una de éstas categorías *‹‹*no depende tanto del color o de la existencia o no de mezclas biológicas, sino del grupo sociocultural al que alguien haya quedado adscrito en función de su nivel económico y hábitos culturales*››*[li]. En otros términos, la distinción responde mucho más a aspectos culturales y económicos; de allí que cuando se intenta imponer jerarquías con el fin de la dominación o explotación sobre estos aspectos, entonces podemos hacer referencia a un racismo cultural o un nuevo racismo.

Por otro lado, proponemos presentar también, aunque de forma breve, otros conceptos que están también asociados a la *‹‹percepción››* o *‹‹representación››* que nos hacemos de los demás, principalmente cuando son culturalmente diferentes a nosotros, y que tienden a reforzar material y simbólicamente la inferiorización, estigmatización, descalificación o exclusión. Nos centraremos aquí, como lo ha hecho el Colectivo AMANI, en tres conceptos: los *‹‹estereotipos››*, los *‹‹prejuicios››* y la *‹‹discriminación››*.

Estereotipos

Podrían definirse de estas formas:

- *‹‹Rasgos que se atribuyen a un grupo.*
- *Imagen mental simplificada de los miembros de un grupo compartida socialmente.*
- *Creencias que se atribuyen a los miembros de un grupo››*[lii]*.*

Ejemplos comunes entre nosotros de estereotipos negativos o positivos serían:

- ‹‹Los indígenas son unos vagos››.
- ‹‹Los negros son ladrones››.
- ‹‹Los europeos son superiores››.

Existen entonces dos aspectos fundamentales de los estereotipos:

- *‹‹…son compartidos por mucha gente. No son las imágenes mentales de una persona únicamente.*
- *…se atribuyen a una persona como miembro de un grupo y no como persona individual››*[liii].

El detalle importante con los estereotipos es que evidentemente resultan, en cierta medida, una manera del ser humano de poder captar la realidad, pero que, sin embargo, cuando se refieren a colectivos, tiende a simplificarla, en algunos casos, de manera exagerada o engañosa. Otras características importantes de los estereotipos (que definitivamente pueden contribuir a sostener equívocos o imágenes erradas sobre las personas y sus culturas) son:

- *‹‹Son muy resistentes al cambio. Se mantienen aún cuando evidencia en contra.*
- *Simplifican la realidad››*, (si el estereotipo es: ‹‹los chiricanos son creídos››, entonces se simplifica al fijarlo en un solo adjetivo que puede ser cierto o no).
- *‹‹Generalizan›› (pues no todos los chiricanos son creídos).*
- *‹‹Complementan la información cuando esta es ambigua.*
- *Orientan las expectativas.*
- *Se recuerda con más facilidad la información que es congruente con el estereotipo››*[liv].

Prejuicios

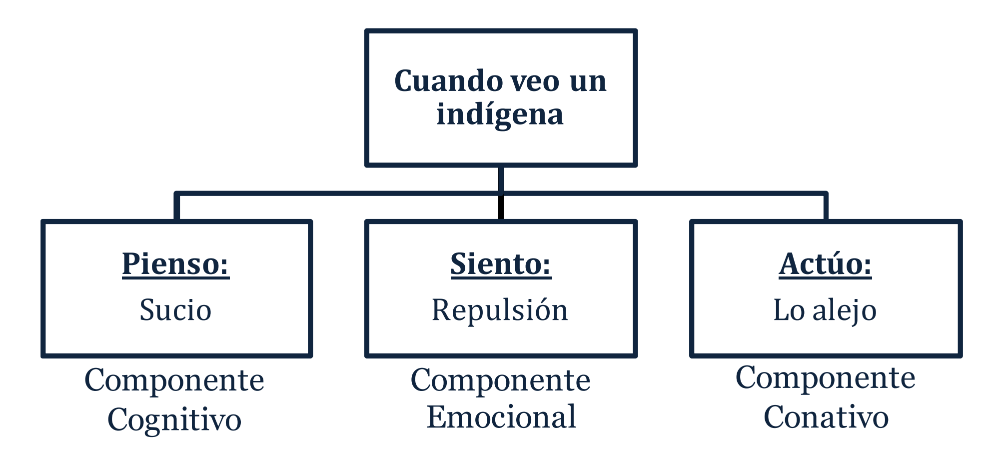
Éstos introducen elementos de emoción y acción, y se definirían de la siguiente manera:

- *‹‹Juicio previo no comprobado, de carácter favorable o desfavorable, acerca de un individuo o de un grupo, tendente a la acción en un sentido congruente››*[lv]

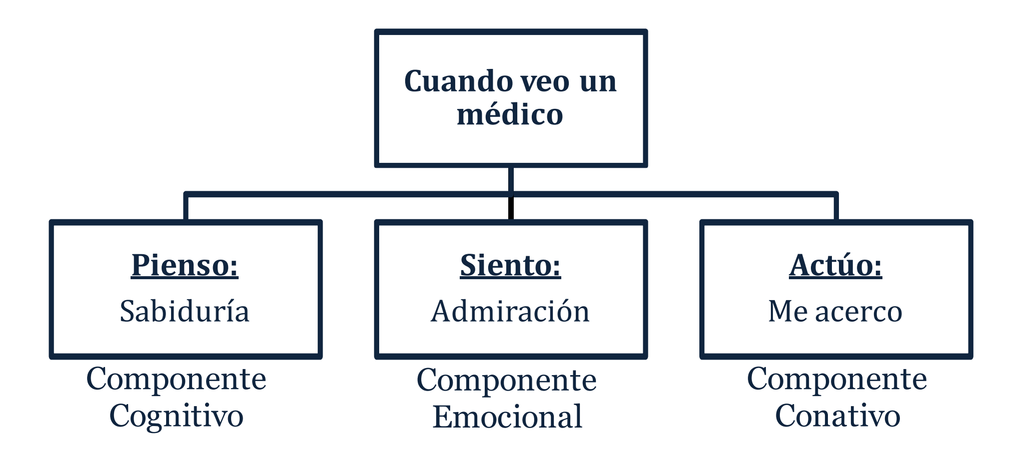
Ciertos autores utilizan la palabra para referirse a su dimensión afectiva o emocional, mientras que la de discriminación la usan para hablar de la acción o práctica que reflejan los prejuicios. Así como los estereotipos pueden ser negativos, neutros o positivos, lo mismo sucede para el caso de los prejuicios. La diferencia que se establecen entre estereotipos, prejuicios y discriminación ocurren mediante el componente que se activa (cognitivo, emocional o cognático).

Veámoslo con el siguiente ejemplo, de prejuicio negativo y positivo:

Negativo:



Positivo:



Hace varias décadas atrás, el físico alemán Albert Einstein (que se refugió en Estados Unidos por la persecución nazi contra los judíos) dijo: *‹‹Es más fácil romper un átomo que un prejuicio››*.

Discriminación
Aún cuando la discriminación no hace propiamente referencia a proceso perceptivo alguno, ésta se encuentra relacionada con los prejuicios, particularmente en aquellos de orden negativos y en lo que respecta a la parte comportamental. Es decir, la discriminación:

- *‹‹…podríamos definirla sencillamente como comportamiento de hostilidad hacia otras personas››*[lvi].

Cultura y Sociedad

El racismo es un tipo de discriminación, que usa como argumento el concepto de raza, sin embargo, pueden existir otros tipos de discriminación basados en condiciones de sexo, clase, religión u origen. Para finalizar con este primer Cuaderno, proponemos reflexionar brevemente sobre la relación entre clase social y cultura, y sobre el fenómeno de *‹‹neocolonialismo››*, propio de América Latina, y por supuesto de Panamá.

Siguiendo a X. Albó, una *‹‹*clase social es el grupo que comparte una misma posición dentro de la estructura (o pirámide) socioeconómica*››*[lvii]. Así, de forma muy simplificada, generalmente se reconoce una clase alta, una clase media y una clase baja. En torno a esta reconstrucción conceptual de la forma como la sociedad se organiza social, política y económicamente, se reconoce también niveles diferenciados de acceso al poder en cada una de estas clases. También es importante hacer notar que como cada persona o grupo de personas que corresponden a estas clases tienden a interactuar y compartir entre ellos, desarrollando rasgos culturales propios. Además, como lastre complejo de esta forma de estructuración de nuestra sociedad, se encuentra una situación denominada *‹‹neocolonial››*.

Neocolonialismo
Una de las reivindicaciones más significativas que los pueblos indígenas de América esgrimen constantemente es el hecho de que la colonización europea de *Abiayala*[lviii] desestructuró, fragmentó o exterminó el desarrollo autónomo y particular que ellos habían alcanzado durante los probables 20 mil años anteriores en que este gran continente fue poblado por el ser humano. Asentadas las estructuras institucionales coloniales españolas y portuguesas, principalmente, a partir de 1492, este régimen colonial impuso una división de la sociedad en dos amplios sectores: *‹‹*uno minoritario pero dominante, formado por los recién llegados y sus descendientes; y las grandes mayorías dominadas, conformadas por los antiguos pobladores y sus descendientes*››*[lix]. A pesar de lo anterior, siempre existieron una serie de imposiciones, influencias u adopciones mutuas de prácticas y saberes entre la *‹‹*cultura hispano criolla dominante y las diversas culturas originarias dominadas*››*[lx]. Fue común el mestizaje y existió un

tercer grupo formado por los negros esclavos traídos de África y sus descendientes.

Ahora bien, como señalamos al inicio de este apartado, el resultado principal de la diferenciación, de la estratificación social y del racismo, es la dominación y explotación, en este caso, de dicha población hispano criolla sobre las culturas diversas originarias o sobre las demás poblaciones, mestizas y negras, que habitan estos territorios. De tal manera, que además de que esta población hispano criolla promovía la exclusión, se mostraban a sí mismos como los únicos *‹‹cultos››* y *‹‹civilizados››*. Por lo tanto, los demás pueblos debían ser asimilados, transculturados a la cultura dominante. Entonces, el origen en América de pensar falsamente que algunos tienen cultura y otros no, que algunos son civilizados y otros no, proviene de estos hechos acontecidos durante la época colonial.

Con las independencias de los países en América Latina, incluyendo la independencia de Panamá en 1821, se rompe con la dependencia política de España y Portugal, sin embargo, la estratificación social que hemos reconocido se seguía manteniendo, y la idea de la inferioridad de los pueblos indígenas y negros, seguirían sosteniéndose, continuando con las intenciones de asimilización de estas culturas e identidades. Por ello se puede seguir hablando de un colonialismo interno, derivado de la situación anterior de conquista y colonización. Vale rescatar lo que nos dice X. Albó al respecto de esta realidad:

> ‹‹El neocolonialismo es visto en muchos de nuestro países como uno de los bloques más fuertes para su constitución como nación unitaria. Esta herencia como sociedades coloniales con un sector dominante y opresor, heredero político y cultural de los grupos conquistadores y colonizadores, y otro sector originario, subordinado, discriminado y oprimido por el primero, impide que todos nos sintamos ciudadanos de igual categoría››[lxi]

La creación de los estados-nación y su invención identitaria de estado nacional, no concebía la posibilidad de la existencia de otras identidades, asociadas a los pueblos que ya habían estado conviviendo, reproduciéndose y desarrollándose desde mucho antes de la creación de las artificiales fronteras nacionales. Resultaba inconcebible que estos pueblos, llámese Ngäbe, Buglé, Guna, Naso, Bri Bri, Emberá y Wounaan, pudieran desarrollar sus propios idiomas, sus propias tradiciones, costumbres, ideales, valores y estilos de vida. Simplemente los ideólogos de los estados-nación consideraban todas estas culturas como inferiores, que debían ser transformadas a la llamada ‹‹*cultura nacional*››.

Actividad Didáctica N° 1[lxii]

Mi experiencia y tu experiencia

Objetivo

- Conocer a los participantes y a las participantes para dar inicio a las relaciones interpersonales.
- Demostrar que ningún miembro del grupo pasa desapercibido.
- Dar a conocer los valores personales de los y las participantes.

Participantes

Alrededor de 20 personas.

Tiempo

25 minutos (la actividad podría extenderse mucho más).

Material

No es necesario para esta actividad.

Desarrollo de la actividad

Solicite a los y las asistentes que hagan un círculo, y luego que se enumeren de *‹‹uno››* a *‹‹dos››*. Luego, que los *‹‹uno››* se giren hacia su mano izquierda y los *‹‹dos››* hacia su derecha, para formar una pareja entre ellos.

Se presentarán, compartiendo sus nombres completos, su lugar de origen o nacimiento, y finalmente se contarán la experiencia más importante, que les trae mayores recuerdos acerca de: 1) haber asistido un parto, 2) haber dado a luz, o 3) algún aspecto de su vida relacionado con su propio nacimiento. La persona puede enfocarse en uno de estos tres puntos.

Luego de que se comparte la información entre la pareja, se presenta a todo el grupo. Sin embargo, uno presenta al otro. Por tanto, se debe estar atento a las presentaciones, reconociendo que la presentación que hace su compañera o compañero es la correcta.

Orientaciones para la puesta en común

Se les preguntará a los y las participantes que tal se sintieron con la dinámica de presentación.

¿Les ayudó a conocerse?

¿Estuvieron atentos en conocerse?

¿Se han sentido cómodos en la presentación?

¿Qué les pareció el ejercicio de conocer la experiencia de parto?

Indicaciones para la actividad

Esta dinámica está pensada para grupos que no se conozcan o se conozcan poco, además de crear confianza y conocerse entre los y las participantes el facilitador o la facilitadora podrá ir recogiendo una primera impresión del grupo con el cual va a trabajar.

Orientaciones para el facilitador o la facilitadora

Con esta actividad se desarrolla el proceso de conocimiento de todos los aspectos personales del grupo, sondeando concepciones que se tienen sobre las relaciones interpersonales. Además siempre profundizaremos en el conocimiento de las demás personas, estableciendo semejanzas y diferencias con el resto de compañeros y compañeras, de este modo comenzamos a introducir una idea valiosa en torno al reconocimiento de las culturas, la diversidad de cada persona y de las identidades asociadas a las culturas.

La escucha activa del grupo hará que fomentaremos el respeto sobre esa persona, que a su vez está hablando de otra persona.

Como vemos, la autoestima tiene mucho que ver con la forma de relacionarnos en el grupo. La valoración personal como ser único y diferente de los demás, pasa por la confianza que tenemos en nosotros mismos y nosotras mismas.

Es importante que esta actividad pueda ser el inicio del estudio guiado de este primer cuaderno, que nos invita a conocer el marco conceptual del estudio de la cultura.

Actividad Didáctica N° 2[lxiii]

El rumor

Objetivo

- Desarrollar y reflexionar en la interpretación que hacemos de los hechos.
- Incrementar la actitud crítica.
- Contrastar la información recibida por otros canales.

Participantes

De 20 a 25 personas

Tiempo

Aproximadamente 45 minutos

Material

Papelógrafo
Pilotos o marcadores

Desarrollo de la actividad

Primero se elegirá a ocho personas, de las cuales todas menos una saldrán de la sala. El resto hará de grupo observador.

El facilitador o la facilitadora leerá una sola vez la historia (*ver Indicaciones para la actividad*) a la persona que se ha quedado, este o esta tendrá que recordarla y reproducirla al compañero o compañera que entre, de la forma más fiel posible a la original y así sucesivamente. La última persona se la contará al grupo observador.

El grupo observador anotará todas las modificaciones que se vayan produciendo a lo largo de la transmisión de la información.

Al final de la actividad y por último, el grupo observador comentará si tiene relación el primer mensaje, que dio el monitor o la monitora, con el último que se ha trasmitido. Se debatirá sobre los supuestos de la comunicación y como son transmitidos los mensajes (ver *Orientaciones para la puesta en común*).

Orientaciones para la puesta en común

En la puesta en común se debatirá las anotaciones que hayan ido tomando el grupo observador de las diferentes interpretaciones de la historia principal.

Se observará.

¿Cómo se desarrollo la historia?

¿Qué cosas no recordaron de la historia inicial?

¿Perdió sentido la historia inicial?

¿A quién se hizo responsable del robo del bolso?

¿Qué parte de la historia se olvido?

¿Qué hecho resaltarías de todas las historias que contaron?

Indicaciones para la actividad

Esta actividad funciona si cuenta con espontaneidad y con un ritmo rápido, se puede adaptar a cualquier situación, siempre que se adecue los personajes de la historia hacia otro colectivo.

La historia solamente se leerá una sola vez por parte del monitor o la monitora. No se trata que reproduzca la historia con las mismas palabras, sino más bien, que esta no pierda el sentido.

Historia

Una persona está sentada en el suelo pidiendo para comer algo caliente. Una señora se acerca y se agacha y extiende la mano. Un Ngäbe también se acerca y le pregunta a la señora por una calle. Un hombre coge el bolso de la señora y sale corriendo. La señora avisa rápidamente a la policía y el Ngäbe sale corriendo.

Actividad Didáctica N° 3

Doble imagen y cultura

Objetivo

- Relacionar el ejercicio con la forma como la cultura nos hace ver, pensar y actuar en el mundo.
- Sacar a relucir nuestras percepciones sobre lo que observamos, y la manera como puede simplificarse la realidad.

Participantes

Entre 20 y 25 personas.

Tiempo

30 minutos aproximadamente.

Material

Imagen dobles en papeles
Equipo proyector (opcional)

Desarrollo de la actividad

Se dividirán en dos grupos de personas. Uno de los grupos deberá salir del aula, mientras el otro se limitará a observar una imagen que presentará el facilitador o la facilitadora. Además, deberán responder a una serie de preguntas (*en orientaciones para la puesta en Común*).

El grupo que quede afuera, podrá trabajar con su imagen fuera del aula o podrá entrar al aula, luego de que el primer grupo salga de la misma. Allí el facilitador o facilitadora aprovechará para proyectar otra vez la imagen.

Hecho el ejercicio de observación y haber respondido a las preguntas que se piden, el o la representante designado por el grupo, dará a conocer las respuestas del grupo y se discutirán cada una de ellas.

Orientaciones para la puesta en común

Para la puesta en común, los grupos deberán previamente responder, como grupo, a las siguientes preguntas:

¿Qué observan?

¿Cómo luce lo que observan?

¿Cómo se siente eso que observan?

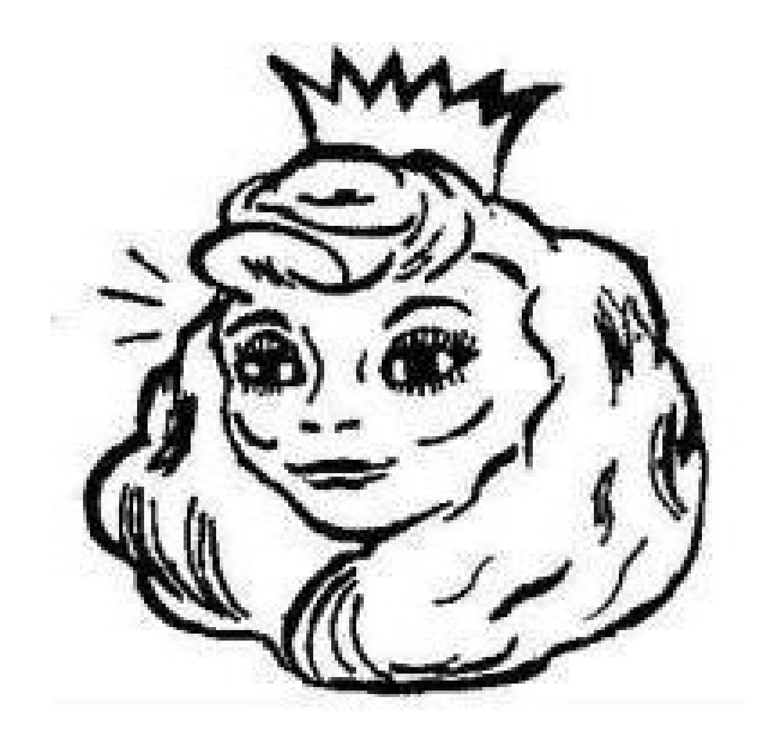
¿Qué le hace falta a eso que observan?

Indicaciones para la actividad

Es importante que al momento de poner en común las respuestas, cada grupo haya discutido y puesto de acuerdo sobre ellas. Aunque pueden existir diferencias internas sobre lo que se observa al nivel interno de cada grupo, finalmente sólo se aceptará una respuesta colectiva.

Es necesario que el grupo elija a uno o dos representantes del grupo, que presentarán ante todos y todas sus resultados. Se puede dar cabida para que otros miembros del grupo puedan complementar las explicaciones de los y las representantes.

Imagen



Actividad Didáctica N° 4

Con quién me iría al fin del mundo

Objetivo

- Resaltar los estereotipos y prejuicios que asociamos a personas y culturas.
- Introducir la discusión sobre el racismo.

Participantes

Entre 10 y 25 personas

Tiempo

Aproximadamente 30 minutos

Material

Copia de la imagen
Proyector (opcional)

Desarrollo de la actividad

Los y las participantes observarán unas imágenes de algunas personas, para intentar responder a una serie de preguntas que el facilitador o la facilitadora dictará a los presentes.

Por cada pregunta los y las participantes deberán escoger una de las personas que aparecen en las imágenes. La escogencia debe ser motivada. Es decir, deberá explicar las razones por la que escogió a una de las personas y las razones por las cuales no escogió a las otras personas.

Orientaciones para la puesta en común

En la evaluación de la actividad o puesta en común, los y las participantes deberán presentar sus respuestas motivadas a las siguientes preguntas:

Si tuviera que atender una labor de parto, ¿A cuál de estas personas escogería para que me ayudara y por qué?

¿Con cuál de estas personas me iría al fin del mundo y por qué?

¿Con cuál de estas personas me iría a una isla desierta y por qué?

¿Sobre qué aspecto particular tendría usted que llamarle la atención a una de estas personas y por qué?

Indicaciones para la actividad

No olvide que resulta ser una actividad didáctica para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo tanto, no establezca barreras desde el inicio para el desarrollo de la actividad. Generalmente decimos que necesitamos más confianza, conocer a las personas que aquí aparecen para poder escogerlas.

Libérese de estos criterios y participe en la actividad, haciendo el esfuerzo por seleccionar a la persona que usted cree la más conveniente para seleccionar. Intente también profundizar en sus razones de escogencia y de rechazo. Trate de dar una respuesta mucho más profunda, que busque relacionar aspectos de su proceso de socialización o inculturación frente a su selección

Imágenes de personas



Actividad Didáctica N° 5[lxiv]

El papel

Objetivo

- Analizar los estereotipos que tenemos asumidos culturalmente.

Participantes

Entre 10 y 15 personas

Tiempo

Entre 20 y 30 minutos

Material

Ninguno

Desarrollo de la actividad

Se empezará poniéndose de pie los y las participantes. El facilitador o la facilitadora dirá que representen un papel (los puedes encontrar en *indicaciones para la actividad*).

Acto seguido todos y todas se pondrán a dramatizar el papel; gesticulando, hablando, bailando...

Cuando el facilitador o la facilitadora crea oportuno, dirá que representen el siguiente papel, y así sucesivamente.

En la evaluación posterior se planteará y discutirá los estereotipos, que se hayan producido por parte de las personas que han representado los diferentes papeles.

Orientaciones para la puesta en común

Analizaremos de donde vienen los estereotipos, para lo cual preguntaremos.

¿Qué estereotipos observaste?

¿Qué papel resulto tener más estereotipos?

¿Qué estereotipos surgieron cuando se tuvo que representar a una persona colonense?

¿Qué estereotipos surgieron cuando se tuvo que representar a una mujer Ngäbe embarazada?

¿Qué estereotipos surgieron cuando se tuvo que representar a una persona capitalina?

Indicaciones para la actividad

Los papeles que irá diciendo el facilitador o la facilitadora:

- haz de mono
- haz de médico
- haz de elefante
- haz de gato
- haz de paciente
- haz de mujer Ngäbe embarazada
- haz de hombre Ngäbe migrante
- haz de una persona Guna
- haz de una persona homosexual
- haz de una persona colonense
- haz de una persona capitalina
- haz de una persona chiricana.
- haz...

Bibliografía

ACUN-UNFPA (2011). *Ruta migratoria de la mujer embarazada de la Comarca Ngäbe-Buglé hacia el cultivo del café: posibilidades y prácticas de control del embarazo y la salud*. Panamá: documento inédito elaborado por Asociación Durin Krüna y Acción Cultural Ngäbe.

ALBÓ, Xavier (2003). *Cultura, Interculturalidad e Inculturación*. Caracas: Federación Internacional Fe y Alegría.

AULA INTERCULTURAL. Portal de educación intercultural: www.aulaintercultural.org/

BOIVIN, Mauricio, Ana Rosato y Victoria Arribas (1999). *Constructores de otredad, Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).

BOURGOIS, Philippe (1994 [1989]). *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

BRAUDEL, Fernand (1970 [1968]). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

COLECTIVO AMANI (2002). *Educación intercultural: análisis y resolución de conflictos*. Madrid: Editorial Popular.

CUCHE, Denis (2002 [1966]). *La noción de cultura en las ciencias sociales.* Buenos Aires: Nueva Visión.

EAGLETON; Terry (2001 [2000]). *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

EMBER, Carol, Melvin Ember y Peter Peregrine (2004). *Antropología*. Madrid: Pearson Educación (10ª. ed).

FOUCAULT, Michel (1976). *Genealogía del racismo*. La Plata, Argentina: Caronte Ensayos.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001 [1990]). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Paidós.

GARCÍA CANCLINI, Nestor (1997). "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Colima, México, Época II, Vol. III, No. 5, 109-128.

GIMÉNEZ M., Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. I y II, México: CONACULTA.

GOBINEAU, Artur (1858). *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Barcelona: Editorial Apolo.

HARRIS, Marvin (2002 [1983]). Introducción a la Antropología Cultural. Madrid: Ed. Siglo XXI.

KROTZ, Esteban (2004 [1994]). "Cinco ideas falsas sobre "la cultura"". México: Antología sobre cultura popular e indígena, VV.AA.

KUPER, Adam (2001 [1999]). *Cultura: la versión de los antropólogos*. Barcelona: Ediciones Paidós.

MALGESINI, Gabriela y Carlos Giménez (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata-Comunidad de Madrid.

MARGULIS, Mario, et. al. (1999). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos. Revisado en: http://books.google.com.pa/books?id=viB3iIfSAYkC&printsec=frontcover&dq=mario+margulis&hl=es&sa=X&ei=y-nOT6i3EqKe2QW864SoDA&redir_esc=y#v=onepage&q=mario%20margulis&f=false (27.05.2012)

MARTINELLI, Marianella (1994). *La mujer Ngobe, camino hacia la libetad.* Panamá: INRENARE-Agencia Alemana de Cooperación Técnica.

SARSANEDA DEL CID, Jorge (2012). "Cultura y Nación: reflexiones en torno a la cultura Ngäbe". Panamá: artículo inédito.

_________________ (2010). *La ruta de la desolación: migración Ngäbe-Buglé a Costa Rica*. Panamá: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral (documento inédito).

SARSANEDA DEL CID, Jorge (2009). *Ni Ngóbe tó blitde ño/Cómo hablan los Ngóbe*. Panamá: Acción Cultural Ngäbe (ACUN).

SCHRÖDER, Gerhart y Helga Breuninger comp. (2005 [2001]). *Teoría de la cultura: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TURPANA, Arysteides (*Igwaigliginya)* (2012). "Los Ngäbe-Buglé ante la ignorancia y el racismo". Prensa Indígena: www.prensaindigena.org.mx/?q=content/panam%C3%A1-los-ngobes-ante-la-ignorancia-y-el-racismo-por-arysteides-turpana (27.03.2012)

VERGÉS DE LÓPEZ, Claudia y Noemí Farinoni (1998). *Mujer Ngöbe: Salud y enfermedad.* Panamá: Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá - OPS/OMS.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979 [1974]). *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.

WIEVIORKA, Michel (2009 [1998]). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.

YOUNG, Philip (2011). "Women's Roles and Responses to Globalization in Ngäbe Comunities", Manuscrito, Submitted for publication as a chapter in Wickstrom, S. y Young, P. (eds.) *Mestizaje and Globalization: transformations of Identity and Power in the Americas.*

Notas

[i] ACUN-UNFPA, 2011. Igualmente en el estudio realizado por Vergés de López y Farinoni (1998) también se establece cierta atribución a "prácticas culturales" de la población Ngäbe. Los usos en este sentido toman un cambio completo en lo que respecta al estudio mismo de la Cultura. Ya no sería algo que se tiene que observar, interpretar, describir, quizás explicar, sino que la noción misma de cultura es fuente de explicación de lo que sucede. Definitivamente que esto puede ser utilizado, pero la explicación por apelación a la cultura sería parcial del por qué la gente piensa y actúa como lo hace. De ninguna manera debería prescindirse de fuerzas económicas, sociales o institucionales que también explican las prácticas y costumbres.
[ii] Ver: Braudel, 1970: 134 y ss, que insta a ubicar el contexto histórico de las palabras civilización y cultura; Cuche, 2002, que sugiere una renovación del concepto cultura; Giménez M., 2005, de un trabajo exhaustivo sobre distintas concepciones de cultura; Kuper 2001, que considera se debe evitar el uso del concepto de cultura. Para otras perspectivas (históricas, folosóficas, políticas, éticas), puede verse: Eagleton, 2001; y la compilación de Schröder y Breuninger, 2005.
[iii] El etnólogo francés más influyente en el mundo, Claude Levi-Strauss, constató cómo generalmente los pueblos y culturas que eran objeto de estudio de la antropología, es decir, aquellos fuera de Europa, las colonias o excolonias, curiosamente no tenían una palabra que tuviera la misma significación de la palabra ‹‹cultura››. Al respecto, sería interesante averiguar cómo se traduce en los idiomas indígenas en Panamá.
[iv] Cuche, 2002: 11.
[v] Giménez M, 2005: 34.
[vi] Ver Boivin y otros, 1999: 32. El propio historiador francés Fernand Braudel considera que la palabra ‹‹civilización›› es de uso anterior al de ‹‹cultura››; además, reconoce, como también lo hace D. Cuche, que mientras en Francia el uso de civilización era muy reconocido, en Alemania se defendía mucho más el de cultura y se despreciaba el de civilización (los intelectuales alemanes provenían de la burguesía y veían con recelo a la aristocracia que desde Francia representaba la idea de civilización). Entre el siglo XIX y principios del XX, civilización pasa entonces a denominar aquellos aspectos materiales y tecnológicos humanos, mientras cultura se referirá a valores, ideales y principios normativos.
[vii] Giménez M., 2005: 36.
[viii] Ídem.
[ix] Ibídem: 38.
[x] Ember y otros, 2004: 258.
[xi] Sarsaneda del Cid, 2012: 13.
[xii] En Vergés de López y Farinoni, 1998: 81.
[xiii] Esta idea es una readaptación del libro de Albó, 2003.
[xiv] Ante este concepto lo que debemos tener presente es que el fenotipo es la manifestación visible de los rasgos genéticos, principalmente los alélicos, de cada persona. Por ejemplo, el color de la piel, de los ojos, el tipo y color de pelo, el tamaño, la contextura corporal, entre otros. Ahora bien, a pesar de ello el ser humano es una sola especie: *Homo sapiens sapiens*.
[xv] Albó, 2003: 11.
[xvi] Giménez M., 2005: 41.
[xvii] Ibídem: 12.
[xviii] Ídem.
[xix] ‹‹La Comarca Ngóbe-Buglé se divide en tres sectores: Ñö Kribo (sector Caribe), Nedriri (parte del sector Chiriquí) y Kodriri (sector Veraguas y parte de Chiriquí). También se divide en siete distritos y 58 corregimientos›› (Sarsaneda del Cid, 2010: 12).
[xx] Este subtítulo busca reproducir el importante artículo desarrollado por el antropólogo mexicano Esteban Krotz (2004) que cuestiona cinco ideas que se manejan sobre la cultura y que a su criterio resultan equivocadas. Las combinaremos también con las notas de cautela que sugiere X. Albó (2003), también en torno a la cultura.

[xxi] Albó, 2003: 15.
[xxii] El sociólogo francés Michel Wieviorka (2009) manifiesta que el fenómeno del ‹‹racismo›› es anterior a su conceptualización o al menos a su denominación en sociedades tan antiguas, como los griegos. No obstante, para él dicho fenómeno comienza a desarrollarse en la Europa occidental, al final de la Edad Media.
[xxiii] Krotz, 2004: 16.
[xxiv] Albó, 2003: 15.
[xxv] Harris, 2002: 22.
[xxvi] Ember y otros, 2004: 261-262.
[xxvii] Ver entre los minutos veintisiete y veintinueve (de dos horas y media) del video de la conferencia de Enrique Dussel en el evento ‹‹Diálogos sobre Interculturalidad México-Los Ángeles››, organizado por el Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara (2009): www.youtube.com/watch?v=rrHeGBZIvLc (revisado el 23.05.2012).
[xxviii] Malgesini y Giménez, 2000: 85.
[xxix] Sarsaneda del Cid, 2012: 6.
[xxx] El dialecto corresponde a una variación geográfica, territorial e identitaria de un idioma. Por ejemplo, la manera distinta que la entonación del idioma español mantiene en ciertas provincias de Panamá (característicos los casos de Herrera y Los Santos). También el uso de palabras que son frecuentes en unas provincias y no en otras. En el idioma Ngäbere, por ejemplo, existen variaciones dialectales entre las regiones de Nedriri y Ñö-Kribo (Sarsaneda del Cid, 2009).
[xxxi] Cuche, 2002: 5.
[xxxii] Sarsaneda del Cid, 2012: 7-8.
[xxxiii] Ibídem: 10.
[xxxiv] Albó, 2003: 29.
[xxxv] Desde la década de 1970 el antropólogo norteamericano Philip Young reconocía dichos cambios. Este autor también destaca los cambios que se han dado entre los roles de la mujer Ngäbe y su paulatina incorporación al ámbito político, en las últimas décadas (Young, 2011).
[xxxvi] Martinelli, 1994: 25. Un reciente artículo de P. Young (2011), aun por publicar, habla de los nuevos roles de las mujeres Ngäbe en torno a la política y la educación. Cada vez son más las mujeres que deciden ante el matrimonio, ante la crianza de los hijos y se incorporan con mayor liderazgo a las reivindicaciones de derechos sociales y políticas para la población de la Comarca Ngäbe-Buglé
[xxxvii] Albó, 2003: 32.
[xxxviii] Este subtítulo es el mismo que utiliza Ember y otros (2004) en su Capítulo 18. Aunque tomaremos algunas ideas desde allí, haremos un desarrollo variado de reflexiones de otros autores, junto con las nuestras.
[xxxix] El influyente historiador norteamericano Immanuel Wallerstein (1979) nos decía: ‹‹La "verdad" cambia porque la sociedad cambia. En un momento dado nada es sucesivo, todo es contemporáneo, incluso aquello que es ya pasado. En el presente todos somos irremediablemente producto de nuestro medio, nuestra educación, nuestra personalidad y nuestro papel social, y las presiones estructuradas en cuyo seno operamos›› (p. 15).
[xl] García Canclini, 1997: 111. Para García Canclini (2001) hibridación son: ‹‹procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas›› (p. 14).
[xli] Ember y otros, 2004: 370.
[xlii] Bourgois, 1994: 177.
[xliii] Esta idea es analizada ampliamente por el célebre sociólogo francés Michel Foucault (1976), a partir de su reconocido concepto de la ‹‹*biopolítica*››. Por ejemplo, a inicios de la ‹‹*edad moderna*››, entre el siglo XVI y XVII, la colonización europea del resto del mundo conllevó la creación de categorías raciales, que sustentaron el exterminio, la esclavitud y el despojo de tierras y recursos, como ocurrió en América. Entre el siglo XVIII y XIX, el ejercicio del poder mediante la racialización

se ejerció contra aquellos pueblos denominados pobres e incivilizados, producto del mestizaje, mediante el control de la natalidad y las restricciones sexuales. Mientras que en la primera mitad del siglo XX, el punto álgido de esta ‹‹*biopolítica*››, fueron el holocausto, los campos de concentración o de exterminio, que además conllevaba el acaparamiento de los bienes y el trabajo forzoso de aquellas consideradas ‹‹*razas inferiores*››.
[xliv] Albó, 2003: 22.
[xlv] Ídem.
[xlvi] Insistimos en que a diferencia de lo que hicimos mostrando un resumen de la histórica de la palabra cultura y su definición, aquí no podremos hacer lo mismo para la idea de ‹‹*raza*››. Sin embargo, sugerimos revisar, por un lado, la forma como el trabajo de Joseph Arthur de Gobineau (1858), quien definió, en el siglo XIX, una serie de distinciones entre los humanos de distintas regiones del planeta que llamó ‹‹razas humanas››. Según el conde de Gobineau, la inferioridad de las razas no estaba en su origen sino en el proceso de mestizaje o ‹‹*mezcla racial*››, no obstante, terminó por considerar que la ‹‹raza aria›› era superior a todas las demás. En otras palabras, su errónea clasificación de ‹‹*raza blanca*››, ‹‹*raza amarilla*›› y ‹‹*raza negra*››, argumentaba que la blanca era superior a las otras. Estas ideas calaron posteriormente en la Alemania nazi, y sustentó las acciones racistas y el exterminio.
[xlvii] Albó, 2003: 23.
[xlviii] Wieviorka, 2009: 34-35.
[xlix] Ibídem: 13.
[l] Margulis y otros, 1999: 44-45.
[li] Albó, 2003: 24.
[lii] Colectivo AMANI, 2002: 66.
[liii] Ídem.
[liv] Ibídem: 67.
[lv] Ídem.
[lvi] Colectivo AMANI, 2002: 69.
[lvii] Albó, 2003: 24.
[lviii] El pueblo Guna utiliza esta palabra para referirse a lo que actualmente conocemos como continente americano. Su traducción es: territorio salvado, tierra de sangre, en alusión directa al exterminio que se generó en algún momento de la colonización española contra los pueblos originarios.
[lix] Albó, 2003: 25.
[lx] Ídem.
[lxi] Ibídem: 26.
[lxii] Readaptado de ‹‹*Guía didáctica de interculturalidad*›› proveniente del portal de la educación intercultural ‹‹Aula intercultural››: www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/guia.pdf (revisado el 28.05.2012).
[lxiii] Ídem.
[lxiv] Ídem.